

LA MADRE DE FAMILIA.

BIENOTECIA MUNICIPAL
MADRID

REVISTA
MORAL Y RELIGIOSA

CON LA
aprobación eclesiástica,
y bajo la dirección
DE
E. Lozano de Vilchez

Granada.—Darro del
Campillo, 15.

Contendrá artículos
de costumbres, nove-
las, poesías, sección
doctrinal, y cuan-
to juzguemos á propó-
sito para la instrucción
religiosa, la enseñan-
za y el recreo.

Este periódico sa-
dra los días 8 14 28
30 de cada mes, y con-
tará de ocho páginas
en igual tamaño al
este prospecto.



SU PRECIO

ES EL

DE UN REAL AL MES

EL MÁS BARATO
que se publica en España.

Los pagos se hacen
de cuatro en cuatro
meses para facilitar de
este modo á los señores
suscriptores la adquisi-
ción de las tarjetas es-
tablecidas para pago
de periódicos, que se
expenden en todos los
estancos; admitiéndose
también en sellos
de franqueo de 10 y 15
céntimos, prefirién-
dose siempre, donde
las haya, las letras del
Giro mútuo.

Suplicamos á los
señores que quieran
suscribirse, que al
firmar el aviso mar-
quen bien su nombre,
pueblo de su residen-
cia y provincia á que
pertenece.

23 de Enero de 1879. DIRECTORA, ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ. Año IV. Número 35.

SUMARIO.

El Camino de la dicha, novela.—Una salve a la Virgen
de Lantada, poesía.—Efemérides de la vida del Papa
Leon XIII.—Calvario y redencion, cartas de tres
hermanos.—Sección doctrinal.

EL CAMINO DE LA DICHA.

NOVELA ORIGINAL.

(CONTINUACION.)

Por las noches ponía la cunita junto al fuego,
y pasaba á su lado horas deliciosas, meciéndole
y acariciándole. La mitad de su sueño se había
realizado.

Es verdad que junto al hogar faltaba la ma-

dre tierna y bondadosa; pero Juan resignado
siempre, invocaba á la Virgen María, que es la
madre de los huérfanos.

Cuando volvía de la escuela, si el tiempo es-
taba apacible, era de ver cómo Juan cogía al
niño entre sus brazos y le llevaba bajo las som-
brias alamedas del río, murmurando en su oído
tiernas y melancólicas canciones. Otras veces se
sentaba debajo de un árbol, permaneciendo allí
horas enteras, inmóvil y silencioso, para no in-
terrumpir el sueño del ángel que dormitaba en
su regazo.

Más celoso que la más celosa de las madres,
no quería que el huérfano debiese á nadie su
subsistencia y los cuidados. No quería que las
caritativas mujeres de Bañeza le diesen el pe-
cho, ni que le regalasen algunas prendas de su
atillo, sino que pagaba una nodriza, fresca, ru-

bia, sonrosada, y no cabia de gozo cada vez que su niño podia estrenar una gorrita nueva ó una nueva alda.

La caridad es ingeniosa, y como no bastaba su mezquino haber para subvenir á tantos gastos, por la noche hacia cestitas, que vendia á buen precio los domingos.

Es verdad que con este excesivo trabajo se menoscababa visiblemente su salud; pero Juan no se paraba en esto. Juan tenia un alma formada de amor y abnegacion, y le era necesario el sacrificio para poder vivir.

Una aguda pena moral contribuia tambien á su mal estado.

El rumor de la próxima boda de Petra con Calixto se iba robusteciendo cada vez mas, y fijaba el dia de la ceremonia, y hasta algunas mujeres de las que quieren saberlo todo, pretendian haber visto ya los muebles y las galas.

Juan, á cada una de estas noticias, se iba apartando mas del trato de sus amigos, encerrándose en su casa, en donde podia llorar libremente sin que nadie le pidiese cuenta de sus lágrimas.

Un dia, un domingo, mientras los jóvenes bailaban en la plaza, Juan dejó á su niño encomendado á los cuidados de Brígida, y se dirigió con lento paso á la ermita de la Virgen.

Esta ermita está situada en la cúspide de un otero, y al lado del edificio hay una roca perforada por los dos lados y ahondada en el fondo.

Era costumbre inmemorial en el pueblo que los jóvenes y las jóvenes echasen allí sus ramos cuando querian que la Virgen protegiese sus amores, sólo que los jóvenes arrojaban su ofrenda por el agujero anterior, y las jóvenes por el posterior, á los cuales conducian dos caminos diferentes. Estos dos caminos estaban tan cubiertos de follaje, que era imposible divisar los unos á los otros.

Juan, pues, se dirigió á la ermita. Estaba mas débil, mas pálido que nunca, y apenas acertaba á sostenerse. Iba triste, cabizbajo, y recogiendo todas las florecillas que encontraba al paso.

Cuando llegó á la ermita, se sentó en una piedra y formó un hermoso ramillete. Despues se dirigió con lento paso al agujero, pero se detuvo antes de arrojar su ofrenda. ¡Ay! ¡cuántas veces cuando niño habia ido allí con Petra, y sus dos ramos habian caido á la par en la profunda sima!

¿Que es lo que pedian entónces al cielo sus anhelantes corazones?

Juan se pasó la mano por los ojos, hizo un supremo esfuerzo, y arrojó su ramillete; pero ¡oh

milagro! otra mano arrojó tambien el suyo, y ambos cayeron junto, mezclando sus perfumes.

Juan, con el corazon palpitante, impulsado por un presentimiento indefinible, dió la vuelta á la roca y soltó un grito de vergüenza, de júbilo, casi de espanto, al reconocer á Petra.

Ella tambien estaba pálida. Tambien se habian trocado en lirios las rosas de sus mejillas.

Ambos guardaron un instante de silencio, permaneciendo igualmente mudos, inmóviles, helados.

Petra fué la primera que intentó romperlo.

—¡Ah! dijo procurando sonreirse, ¿sientes acaso que mi ramillete se haya juntado con el tuyo? Sin embargo, prosiguió con tristeza, así se juntaban cuando ambos nos amábamos... ¿Qué es lo que ha cambiado desde entónces en nosotros, fuera de nosotros?

Juan bajó la cabeza ruborizado.

Hubo otro instante de penoso silencio.

—¿Tienes novia, Juan? preguntó por fin la joven con voz temblorosa: debes tenerla cuando ofreces tus flores á la Virgen!...

Juan levantó la cabeza: en su rostro se pintaba una verdadera sorpresa.

—¡Novia yo! exclamó con candor. ¡Quién me habia de querer á mí! Soy pobre, feo, estoy enfermo, y ahora... tengo un hijo!...

Toda el alma de Petra pareció haber pasado á sus ojos: tan viva fué la expresion de júbilo con que se iluminaron.

—Entonces, dijo, ¿qué significa ese ramillete?

Juan se turbó visiblemente.

—Me han dicho, balbuceó con esfuerzo, que el domingo te casas... Le he pedido á la Virgen que te haga muy dichosa...

(Se continuará)

ÁNGELA GRASSI.

UNA SALVE

Á LA VIRGEN DE LANTADA.

¡Oh Virgen de Lantada,
Virgen hermosa,
Solitaria tu ermita
Dulce reposa;
Cual centinela
Sembrados y viñedos
Eterna vela.

Déjame, Virgen mía
Que hasta tus plantas
Humilde yo me llegue
Donde otras tantas
¡Ay! se postraron
Y fervorosa, Madre,
Salve rezaron.

Yo no sé que ofrecerte
Para agradarte,
Ni tengo Virgen pura,
Nada que darte;
Cuanto poseo
A tí te pertenece
Y cuanto veo.

Riquezas tú no pides
Ni yo las tengo;
De mi vida eres dueña
Y por tí vengo
Tan fervoroso
A cantar en tu ermita
Son amoroso.

El río que á tu espalda
Preces murmura
Desliza allí sus aguas
Por la llanura,
A tí obedece
Y por tí la campiña
Él embellece.

Con el agua que mandas
Del alto cielo
Los sembrados adornan
El triste suelo;
Y de alegría
Al labrador inundas
¡Oh Virgen mía!

El ave que gorgoea
Sentidos trinos
Y en su lengua te envía
Cantos divinos,
¡Ay! no cantara
Si á tí, Virgen preciosa
No te agradara.

Las que el campo embalsaman
Con sus olores,
Y la vista recrean
Con sus colores,
Flores son bellas
Que tu hermosura cantan
Gozosas ellas.

Y si el ave y el río,
Y los sembrados,
Y las flores que nacen
En los collados,
Y el alma mía
Es tuyo, ¿que he de darte?
¡Oh Virgen pía!

Si eres reina del cielo
Y de la tierra,
Y el mundo á tí te debe
Cuanto él encierra.....
¡Oh Virgen pura!
Nada puede ofrecerte
Mi desventura.

Mas ya que nada tengo
Vengo á tu ermita
Para invocar tu nombre
Madre bendita,
Y en santa calma
Una salve te rezo
¡Virgen del alma!

FERNANDO ZARZOSA Y RUIZ.

Lantadilla.

El padre Bailerino, de la compañía de Jesús, ha publicado los siguientes datos biográficos del actual Pontífice, con el título de EFEMÉRIDES DE LA VIDA DE LEON XIII.

1840. Nació el 2 de Marzo.

1843. Nombrado arzobispo de Damietta, en 27 de enero.

1846. Nombrado arzobispo de Perugia en 19 de enero.

1848. Reconstituyó materialmente el colegio del seminario abriéndolo de nuevo bajo una forma y una disciplina nuevas.

1849. Empeñe grandes obras en la catedral, poniendo en ella el pavimento de mármol.

Concorre á una asamblea general de los obispos de Umbria, reunidos en Spoleto, para discutir sobre el bien que puede hacerse en sus diócesis, y se le encarga la redacción de las actas.

1850. Nombrado cardenal en 17 de enero.

Durante la Cuaresma, publica una pastoral contra el vicio de la impureza.

Es nombrado visitador apostólico de la congregación de San Felipe in Monte Falco.

Asiste al fausto descubrimiento del cuerpo de Santa Clara, en Asís.

Publica una instrucción pastoral, y ordena varias disposiciones para la santificación de las fiestas.

1851. Funda la congregación de los Santos Lugares con estatutos y reglamentos orgánicos para su ordenada administración.

Publica un decreto para regular la disciplina de los clérigos externos del seminario.

Funda e inaugura el santuario de Ponte della Pietra, cerca de Perugia, en honor de la milagrosa imagen de María Madre de las Misericordias.

Instituye y preside una nueva comision para las obras de arquitectura y pintura de la iglesia catedral.

1852. Publica, de acuerdo con muchos de sus venerables colegas, sabios reglamentos para la buena administracion de los Montes de Piedad.

1853. Toda su diócesis celebra con fiestas su nombramiento de cardenal presbítero del título de San Crisógono.

Publica un edicto con disposiciones particulares contra la blasfemia. Al principiar su segunda visita apostólica, publica una homilia con sabios y prudentes avisos sobre los principales vicios que dominan en la sociedad moderna.

1854. Reivindica ante la congregacion del Concilio el derecho de visita pastoral sobre las cofradías.

Con motivo de la falta casi absoluta de viveres, dicta caritativas disposiciones para aliviar la pública miseria.

Publica una pastoral sobre el jubileo.

Es nombrado visitador apostólico del Noble Colegio Pío.

1855. En su calidad de visitador apostólico de Panicale, publica un reglamento orgánico y administrativo para su reorganizacion.

Instala en su diócesis á los hermanos de la Misericordia de Bélgica, como directores de la casa de niños huérfanos, despues de haberla reconstruido y reformado su disciplina.

Corona solemnemente la milagrosa imagen de Santa María de las Gracias, en la catedral de Perugia.

Abre para las jóvenes que están en peligro de perderse un asilo de perseverancia, y nombra para dirigirlo á las hermanas belgas de la Divina Providencia.

Publica una pastoral con motivo del solemne aniversario de la definicion del dogma de la Inmaculada Concepcion, y para dar gracias á Dios por haber cesado el azote del cólera.

1856. Como canciller de la universidad dá disposiciones para regular las admisiones y cursos universitarios.

Publica una nueva edicion del Catecismo diocesano, y dá á su clero, por medio de una pastoral, instrucciones sobre la enseñanza de doctrina cristiana.

Bendice e inaugura el nuevo asilo Duomo, para las mujeres miserables.

1857. Abre el colegio pension de Santa Ana en un edificio construido bajo su direccion, le dá el nombre y lo coloca bajo el patronato de Su Santidad Pio IX, y nombra para dirigirle á las monjas del Sagrado Corazon.

Publica un edicto contra el abuso del magnetismo.

Recibe del papa Pio IX el regalo de un cáliz de oro para su catedral.

Recibe la visita de Su Santidad Pio XI durante su viaje por los Estados Pontificios, y le acompaña en su regreso hasta Roma.

Dirige instrucciones á los curas y une á ellas un manual de reglas prácticas para el ejercicio de su ministerio, en lo que se refiere á la disciplina exterior.

1858. Crea por medio de una pastoral la institucion de los Jardines de San Felipe Neri, para catequizar á los niños en los dias de fiesta y apartarlos de los juegos perjudiciales y de la disipacion.

1859. Inaugura la academia científica de Santo Tomás de Aquino para favorecer el estudio del escolasticismo.

Obtiene para su diócesis el oficio del Santísimo Corazon de María.

1860. Escribe una pastoral sobre el poder temporal de los Papas. Protesta contra el decreto que suprime las congregaciones religiosas.

Se une á los obispos de la Umbria para protestar juntos contra las disposiciones del comisario general del reino Subalpino.

1862. Publica un decreto indicando las reglas litúrgicas que deben seguirse en las ceremonias extraordinarias del culto.

Escribe dos cartas á Victor Manuel para protestar contra el matrimonio civil y contra la espulsion de los monges camaldulenses de Monte Corona.

Se une á los obispos de la Umbria para publicar con ellos una declaracion doctrinal contra el movimiento civil, y por medio de una carta-circular dá á su clero, sobre el mismo asunto, instrucciones especiales.

Se le forma causa ante el tribunal de Perugia por tres eclesiásticos, á los que habia suspendido sus licencias, por haber firmado una protesta contra el poder temporal de los Papas; alcanza un fallo absolutorio.

1863. Por una pastoral previene al pueblo de Perugia para que mire con recelo las escuelas protestantes.

Publica de acuerdo con los demás obispos de la Umbria una protesta solemne contra las medidas del Regium exequatur.

Escribe una pastoral contra la Vida de Jesús de Renan.

1864. Publica un decreto para regular la limosna sinodal de las misas.

Escribe una pastoral sobre los principales errores contra la religion y la vida cristiana.

1866. Prescribe al clero de su diócesis la línea de conducta que debe adoptar en los tiempos de disturbios políticos.

Escribe una pastoral sobre la prerogativa de la Iglesia católica.

1868. Escribe una pastoral sobre la lucha cristiana.

1869. Anuncia el jubileo y publica una instruccion pastoral sobre el Concilio ecuménico del Vaticano.

Crea una fundacion piadosa para rescatar á los jóvenes clérigos del servicio militar.

Celebra en medio de los homenajes, fiestas del clero y del obispado de Perugia, el vigesimo quinto aniversario de su eleccion á la dignidad episcopal.

1871. Envía junto con los demás obispos de la Umbria, un Mensaje á su Santidad Pio IX, relativo á la ocupacion de Roma.

Obtiene de Su Santidad Pio IX, indulgencia para la insigne reliquia del Santo Anillo.

Publica una homilia sobre las prerogativas del Pontífice romano.

En virtud del mandato apostólico, consagra en su Catedral al obispo de Orvieto y al obispo de Almeida.

1872. Dedicó y consagra la ciudad de Perugia al Sagrado Corazon de Jesús despues de haber publicado con este motivo una pastoral. Publica un Programa normal de estudios para su seminario episcopal.

Escribe una pastoral contra la violacion de las fiestas y el vicio de la blasfemia.

Regula el horario de las misas y las instrucciones catequísticas de las iglesias de la ciudad para los dias de fiesta.

1873. Publica durante la Cuaresma una pastoral sobre los Peligros de perder la fé.

Consagra la ciudad y diócesis de Perugia á la Virgen inmaculada.

Funda la piadosa asociacion de San Joaquin para los eclesiásticos indigentes.

Instituye en su ciudad episcopal la primera comunión de un modo solemne.

1874. Durante la Cuaresma publica una pastoral sobre Las tendencias del presente siglo, contra la religion, Instituye por primera vez en su obispado misioneros diocesanos para la predicacion.

1875. Escribe y publica himnos latinos en honor del obispo mártir San Herculano, patron principal de su diócesis. Escribe una pastoral sobre el Año Santo.

Establece y propaga en su diócesis la tercera orden de San Francisco de Asís, y habiendo sido nombrado protector de esta cofradía establecida en Asís, pronuncia allí un discurso al tomar posesion de su cargo.

1876. Invita á los párrocos de su diócesis á enseñar el catecismo á los adultos.

Escribe una pastoral sobre La Iglesia y el siglo decimonono.

1877. Escribe una pastoral sobre La Iglesia y la civilizacion.

Es nombrado camarlengo de la Santa Iglesia Romana.

Consagra á su obispo auxiliar en la Iglesia de San Crisogono de Roma.

1878. Hace restaurar y pintar á sus espensas, la capilla de San Onofre de su Catedral.

Escribe y publica, antes de ser elegido Papa, una segunda pastoral sobre la Iglesia y la civilizacion.

El cardenal Pecci ha efectuado siete veces la visita pastoral completa de su diócesis, y empezaba á hacer su octava visita cuando el Papa Pío IX le nombro camarlengo de la Santa Iglesia Romana.

Durante su episcopado se han construido en su diócesis treinta y seis iglesias, seis se están edificando ahora mismo, y un número muy considerable de ellas han sido ensanchadas o restauradas. La catedral de Perugia debe á su munificencia y desprendimiento magníficas reformas y preciosos ornamentos; el seminario diocesano debe á su generosidad casi todo su mobiliario y gran parte de las rentas con que se sostiene sobre todo despues que las espoliadoras leyes italianas han confiscado su patrimonio.

1879 Elegido Papa en 20 de Febrero.

Coronado en 3 de marzo.

Celebro el primer consistorio en 28 de marzo.

Promulgo la Enciclica Quod Apostolici en 22 de diciembre.

1879. Promulga la Enciclica del jubileo de 15 de febrero.

CALVARIO Y REDENCION.

CARTAS DE TRES HERMANOS.

Maria á Fabian.

Despues de mi última carta, mi amado hermano, he recibido la tuya que me ha hecho verter muy amargas lágrimas. ¡Pobre padre mio, y que desventura fue la suya! Pobre madre, y cuanto ha sufrido en este mundo! Y ¡ay! Fabian mio, como á la desgracia todo el mundo le vuel-

ve la espalda, y como es adulado y protegido todo el que posee riquezas, cualquiera que hayan sido los medios que emplee para adquirirlas! Oh! ahora lo que me extremece es pensar en tí.

Sin duda tu ambicionarás, sobre todo, rehabilitar el nombre de nuestro padre: nombre que hasta hoy hemos ocultado por mandato de nuestra madre, sin poder adivinar la causa, y esta causa era el que la calumnia habia hecho pesar un padron de infamia sobre él.

Pero cómo podras lograrlo? ¿quien te ayudará? qué pruebas podras presentar para que te den crédito?

No sé, y solo podré rogar á Dios que te ayude en esta empresa y que te proteja sin cesar. En cuanto á nuestra madre, yo quisiera que nada de esto supiese! la menor zozobra, la menor agitacion pudiera matarle, es tan débil que todo lo temo por ella, y tiemblo de que ese corazon tan llagado, fuese combatido de nuevo por temores angustiosos, por esperanzas risueñas.

Crees, hermano mio, que si su salud no estuviera tan minada, y su espíritu tan abatido, no hubiese ido ya á confiar á su corazon las penas que oprimen el mio? ¿quien mejor que ella hubiera podido derramar un rayo de pura luz y de santa esperanza en mi pobre alma, que á no ser por tí se replegaria en sí misma sin consuelo y sin expansion, porque á nadie podria confiarle los dolores que la oprimen, si no á un hermano ó á una madre adorada? Pero esto último es imposible! lo es más ahora que sé cuanto á sufrido la infeliz! ¡Cómo habia yo de añadir una gota de amargura al vaso que la suerte á hecho llegar á sus labios!

No, no: dejémosla al menos la triste paz de sus últimos años! dejémosla al menos que no tenga que llorar los dolores de sus hijos, la que tanto ha llorado ya los suyos propios!

De todos modos ¿qué podria ella hacer? que ¿podria decirme el ángel que la guarda no repita á mi oído á cada paso? Oh! nada! tú lo sabes bien, Fabian!

¡Porque ya no es solo salir de la lucha con el alma ileso y el corazon puro, lo que yo anhelo; no; yo quiero conseguir mucho mas! Quiero salvar á Amelia, quiero rescatar su alma, con mis lágrimas y mi abnegacion.

¿Podré conseguirlo? quien sabe! yo hago cuanto está á mi alcance y quizá Dios me dará en esto la recompensa.

Oh! á veces creo me excedo, y que me tuerzo en mi camino, que sola y débil pudiera serme fatal.

Voy á referirte algunos acontecimientos que te harán comprender lo difícil de mi situación y los conflictos que encuentro á cada paso en ello.

La última noche cuya descripción te hice en cuando me separé de Amelia, dejándola en el cuarto de su esposo, comprendí que mis palabras habían hallado eco en su alma y que empezaba á retroceder del camino que la hubiera conducido á su perdición.

Oh! indudablemente al quedarse junto á Horacio estaba resuelta á no asistir á aquella cita que yo había sospechado, ó casi tenía la certeza.

Llena de esperanza, llena de fé, salí de la estancia, pero lejos de dirigirme á mi cuarto quise respirar el aire de la noche y dar á mi corazón un instante de expansión y de libertad. ¡Quise estar á solas con mi conciencia y con Dios; por que la emoción me ahogaba, y los momentos que había visto transcurrir entre la ansiedad y la duda habían fatigado mi espíritu y oprimido mi corazón.

Ya era muy tarde, la noche tocaba á su fin; las horas habían corrido con tal rapidez que después de un día de inquietud sin intermisión ninguna casi para mí, iba á empezar un nuevo día también de dudas y de zozobras.

Como las noches son cortas y claras, y como por la enfermedad de Horacio se reposa muy poco en la quinta, las puertas estaban abiertas, algunos criados levantados y entregados ya á sus respectivas ocupaciones y me fué muy fácil cruzar las habitaciones y descender sin llamar la atención á la calle de naranjos que se extiende ante la fachada de la casa y que comunica con el jardín, cuya verja de hierro se comunica con el bosque.

Al llegar á aquel sitio no tenía una ligera idea de lo que podía suceder, solo pensaba en estar sola y nada más.

La luz del alba tenía de rosa y blanco el horizonte y los naranjos y los limoneros llenaban el ambiente de aroma con las emanaciones que la brisa de la mañana arrancaba á las flores del azahar.

Aquella luz tibia y suave, aquellas aromas perfumadas adormecieron un instante el dolor de mi corazón y sumieron mi espíritu en una melancolía tan vaga é inesplicable, que borrando las imágenes de mi mente, confundían ante mis ojos el presente y el porvenir.

Poco á poco, casi insensiblemente me fuí alejando de la casa, caminando por la senda que seguía sin darme cuenta de adonde iba.

Maquinalmente me había dirigido por un sitio

que yo sabía era preferido por Horacio, y que conducía á la fuente del bosque.

Ya había cruzado quizá la mitad del camino, cuando vino á sacarme de mi abstracción el ruido de unos pasos que hacían crujir la arena en pos de mí.

Me detuve indecisa; casi tuve miedo. ¡Era tan temprano y estaba aquel sitio tan solitario!

Pero al detenerme el ruido cesó, y yo casi me tranquilizé pues lo creí efecto de mi acalorada imaginación.

Sin embargo no me había atrevido á volver la cara atrás y vacilé entre volver á la quinta ó seguir adelante por el camino que cruzaba.

La claridad del día era tan dudosa aun, que á corta distancia se confundían los objetos y no era posible distinguirlos; por eso quizá al dirigir la vista por fin á la senda por donde había venido creí ver una sombra que se ocultaba entre los árboles.

Impulsada pues por una especie de temor de algunos pasos y seguí adelante, pensando que quizá era todo aquello efecto de mi exagerado temor.

—Sí, me dije, sigamos: tal vez algún honrado campesino se dirige por estos sitios á su trabajo sin haber reparado en mí, y sobre todo, ¿quién ha de tener interés en hacerme á mí daño? aquí nadie me conoce, y si acaso alguno sabe quien soy, no ignoran que nada poseo y que á ninguno he causado mal.

Con estas ideas, que me tornaban á la realidad, recobré el valor y emprendí de nuevo mi marcha.

Ya estaba cerca de la plazoleta donde se haya la fuente, y allí me propuse descansar un momento, pero apenas había puesto el pié en el claro que forman los árboles, cuando quedé sorprendida por el sonido que produjeron algunas ramas al quebrarse precediendo á la aparición de un hombre que era el que sin duda me había seguido hasta allí.

Su aspecto disipó mi miedo, pero hizo cruzar por mi mente una idea que me hizo estremecer, pues era joven, elegante, distinguido y sospeché si su presencia en aquel sitio tendría relación con las sospechas que me había inspirado Amelia.

Oh! no tardé en convencerme de mis temores eran fundados, porque el desconocido se acercó á mí, me preguntó con aire misterioso y lleno de reserva.

—Podré saber señorita, si es V. la doncella de confianza de la señora Condesa de la Palma?

El rubor tiñó sin duda mis mejillas, pero me apresuré á contestar.

—Pertenezco efectivamente á la servidumbre de la Condesa Amelia.

—Entonces, añadió él vacilando, entonces quizá ella la envíe á V.

—Sí, contesté sin saber lo que decia, por ella vengo... por ella estoy aquí.

—Ah! murmuró aquel hombre con una sonrisa amarga, y va á venir? piensa escucharme?

—La Condesa, respondí con voz severa y firme, la Condesa vela en este momento al lado de su esposo, de quien nada en el mundo la podrá separar. Allí está ahora, allí estará siempre, allí la tiene su deber de mujer honrada, y el deber de una esposa caballero, es una cadena tan inquebrantable que solo la muerte puede romper.

Aquel hombre se quedó inmóvil y mudo un momento. Despues fijó en mí sus ojos y me preguntó con una voz cuyo timbre se habia hecho mas dulce, mas conmovido.

La á dicho á V. Amelia que me repita esas palabras?

Si señor, le respondí obedeciendo á un impulso de mi alma, y pidiendo á Dios que me perdonase el atreverme á usar semejante mentira.

—Ella! murmuró él, de un modo perceptible apenas. Oh! si me habrá engañado? si no será una infame esa mujer?

Estas frases que pude sorprender al escaparse de aquellos labios, me dejaron absorta y desorientada.

—Pero... ¿no se engaña V? añadió, no la ha comunicado algo mas?

—¿Que mas puede decir una esposa y una madre al que trata de robarla su paz, sino ordenarle que se aleje, que parta, que huya para siempre, sin dignarse siquiera escuchar una palabra, una frase de su labio, porque esta palabra, esta frase, seria á sus ojos una falta que no perdonaría jamás!

—Pero ¿eso ha dicho? preguntó él mas admirado cada vez.

Yo que habia concebido el plan de separarlos para siempre, y que jugaba en aquel instante el todo por el todo, añadí con mas energía cada vez.

—Si señor, eso á dicho, y como yo conozco todos sus secretos, como yo leo en su corazon como en el mio propio, puedo añadir tambien: la Condesa de la Palma, ama y honra á su esposo, tiene una hija á quien debe legar un nombre puro y sin mancha, y como no se pertenece asimismo, nada puede V. esperar de ella nunca, nunca,

entiéndalo bien caballero, y respete su fama y respete su hogar.

La entonacion que yo habia dado á estas palabras era grave y severa, y creyendo haber hecho bastante me dispuse ápartir.

Una vez ya perdida toda esperanza, aquel hombre debia alejarse, y hallándose lejos, Amelia no sabria nada del pase que yo acababa de dar.

Él habia permanecido mudo, pero al verme marchar, se interpuso á mi paso y me dijo estas frases enigmáticas para mí.

—Señorita, yo doy á V. gracias por la noble mision que acaba de cumplir, y le suplico que me preste un inmenso favor.

—Hable V., caballero, contesté.

—Diga V. á la Condesa, que Gustavo de Peñafiel, se habia atrevido á juzgarla culpable y venia á vengarse tan solo, que hoy, gracias á las palabras que V. me ha dicho en su nombre, la conozco mejor y la ruego que me perdone, como yo la perdono un pasado de lágrimas.

Al escuchar el nombre de Gustavo, todo un mundo de recuerdos acudió á mi mente.

Pensé en la pobre Elia, reconocí en aquel jóven al que ella amaba, y sin ser dueña de contenerme, exclamé con un asombro que él interpretó de otro modo.

Como! V. se llama Gustavo?

—Sí, señorita, repita V. este nombre á Amelia al referirla mis palabras. No era á mí á quien ella esperaba, ya lo sé, pero sin duda me comprenderá.

Y sin esperar mi respuesta, él fué quien se alejó entonces dejándome perdida en un mar de dudas.

Volví á la quinta; era ya de dia, pero Elvira dormia aún y la Condesa no habia salido de la alcoba de Horacio.

Me puse á escribirle, y he tenido tiempo de concluir mi carta antes que ninguno venga á interrumpir mi soledad, dentro de algunas horas veré á Amelia, y no sé como, pero es forzoso que yo le refiera lo que ha pasado.

Cuando esto sea, yo te diré su respuesta y la impresion que mi relato la cause, porque en esto hay algo de extraño que ella quizá comprenderá.

Adios, hasta entónces, adios Fabian mio, y nunca dudes del amor de tu hermana,

MARÍA.

Enriqueta Lozano de Vilchez.

SECCION DOCTRINAL.

LA SENDA DEL CIELO.

(CONTINUACION.)

—Yo creo, y perdóneme V. E. que eso es darle valor á una cosa que no la tiene. Los niños chicos olvidan muy pronto las cosas, y sobre todo ¿quién sabe la edad en que empiezan á pensar y á juzgar lo malo ó lo bueno.

—Precisamente ha dicho V. una gran verdad, querida María, y en ella me fundo para asegurarme en mi creencia. ¿Quien puede decir la hora en que el primer rayo de la luz de la razon ilumina la mente de un niño? ¿Quien puede recordar el día en que formó su primer juicio sobre los hechos y las cosas? Oh! nadie, y por eso es necesario evitar que las primeras impresiones que reciba puedan influir de un modo fatal sobre su razon y sus inclinaciones. El que aprende á golpear una mesa porque se ha lastimado con ella, mas tarde castiga á un animal porque se interpuso á su paso, y luego.... ¿quien sabe si esos crueles asesinatos que nos horrorizan y nos admiran han tenido su origen en el fatal hábito de la venganza, desarrollada en el alma de un hombre en los primeros días de su vida? ¿Por que las madres no pensarán en esto, y enseñarán á sus hijos á ser pacientes, sufridos y tolerantes desde la niñez, y á ofrecer á Dios cualquier dolor y cualquier mal que esperimenten.

—Veo, señora, que V. E. todo lo sabe mejor que nosotros, y ofrezco desde ahora tener mucho cuidado y seguir sus consejos para la educacion de Mauricio, por mas que todavia no haya cumplido un año.

—Y hará V. muy bien, se lo aseguro.

—Si hay alguna otra cosa, dígamela V. E., señora.

—Si que las hay, Por ejemplo, queremos que un niño coma ó tome un alimento que él rechaza ó por capricho ó por disgusto. La madre ó la nodriza lo acarician y le dicen que si no come darán á otro niño, ó á un perro, la comida que era para él. Si tal amenaza se les hace indicándoles una criatura, esta finge una necesidad apremiante del alimento, y pide con insistencia que se lo den, y si es un animalito, este pide tambien á su modo. Por este medio el niño toma aunque sin gana algunas cucharadas, y la madre para mas excitarle exclama á cada momento, «quita, quita, que esto es del niño,» y he aquí como hacen á aquella criatura egoista y glotona, incapaz de partir con el necesitado el pedazo de pan que lleva á su boca, porque imprudentemente le acostumbran á cerrar sus oídos al clamor del que pide y acaso mañana endurecida su alma por aquella primera costumbre dirá al mendigo que se acerque á demandarle un socorro, «quita, quita, esto es para mí.»

María convencida por las palabras de la anciana, se admiraba de no haber pensado antes una cosa tan sencilla, y sobre todo, de como las madres en general no piensan en todo esto, ya que tan previsoras y tan celosas son del bien de sus hijos.

—Ya ves, amigamia, que cuanto te digo es una verdad, añadió la Marquesa, y pido á todos los demás que me dispensen si esta tarde reduzco mi advertencias á

tí, y en tí á todas las madres, haciéndoles ver sus deberes en estas cosas, que aunque muy pequeñas en apariencia son muy trascendentales en el fondo.

Oh! señora, exclamó Julian, nosotros escuchamos á V. E. muy contentos, porque á todos nos interesan sus lecciones.

—Si, si, repitieron algunos, Julian tiene razon.

—Continúo pues, dijo la anciana, Otras madres queriendo elogiar á sus hijos, celebran su desinterés, y para probarlo le piden al niño el dulce, el juguete ó la fruta que tienen en la mano y que mas llama su atencion. El niño la alarga, y espera, porque sabe que todo aquello es una ficcion, y que pasado un instante le devuelven lo que dió, calmándolo de caricias, y dándole mayor cantidad de dulces, juguetes ó frutas. Esto sobre acostumbrar al niño á ser falso é hipócrita, le hace tambien interesado, pues siempre espera que á la menor de sus buenas acciones suceda una inmediata recompensa, y así no se habituara á hacer el bien por el solo placer de practicarlo, si no por lo que espera en pos. Cuanto mejor seria hacer que aquella inocente criatura diera en realidad una parte de lo que tiene y esto le tornaria desinteresado y generoso sin violencia y sin trabajo alguno? tambien la envidia y la vanidad resultan á veces de una educacion mala y perniciosa en la primera infancia. Por ejemplo, tiene una criatura ese vicio tan comun en ellos, los celos ó la envidia de las caricias que se prodigan á otros niños, y los padres lejos de modificarlos y sacar partido de ese mismo defecto, haciendo que les sirva de emulacion para el bien, se abstienen de manifestar amor y ternera á sus otros hijos delante del envidioso, y le repiten mil veces y en todos los tonos. «Yo no le quiero, es feo, yo te quiero tan solo á tí» ¡ay! que resultará de esto? que el niño creará que solo el amor se inspira con la belleza física y no con las santas virtudes, y se creará superior y mejor que sus hermanos, juzgando el valor de los seres por su mas ó menos hermosa apariencia. Esto; pensándolo despacio, solo servirá para fomentar la vanidad en el alma de los niños, y para que cifren sus deseos no en ser mas buenos, sino sí en ser mas bellos que sus hermanos ó sus compañeros.

Pues V. E. dice muy bien, señora, vea V. ¿y por qué no se nos ocurrirá eso á todas las madres, siendo una cosa tan sencilla.

—El amor excesivo nos ofusca á veces los sentidos, dijo la Marquesa con bondad; ademas, no todas poseen la fuerza de voluntad necesaria para sobreponerse á los sentimientos y guiarse solo por la razon, Oh! si esto fuera fácil cuantos males se evitarían!

—Tantos, que no es posible enumerarlos. Oh! la vanidad, la presuncion, son los caminos mas cortos para que la juventud llegue á perderse, dijo pensativo José el jardinero, mirando con cariño á su bella Anita tan hermosa y buena, como humilde y modesta.

—Sus palabras de V., exclamó la Marquesa rápidamente, me recuerdan el fin desgraciado de una pobre niña, que murió victima de unas faltas que su madre sin duda pudo evitar, y de las cuales habrá tenido que dar á Dios muy estrecha cuenta.

(Continuará.)

Enriqueta Lozano de Vilchez.

GRABADA:—Imp. de La Madre de Familia.